

testigos que refirieron y atestiguaron aquellos hechos; tradición que tiene una estabilidad invariable, que hace susistir siempre tal como fué en su principio sin alteracion alguna el testimonio de los primeros cristianos; de ahí por último el testimonio de todos los siglos, testimonio seguro, cierto é infalible en favor de los hechos célebres, ruidosos é interesantes que sirven de fundamento á la religion.

Otra pregunta ocurre aquí: ¿siendo tan racionales los motivos de nuestra creencia, como hay muchos hombres que no creen?

En efecto, la historia de nuestra adorable religion es verdadera, sus hechos son ciertísimos, sus profecias son claras, y las que ya debieran cumplirse, están terminantemente cumplidas, sus misterios son divinos, su doctrina es santa, sus mandamientos son la misma justicia. A pesar de todo, muchos no creen. ¿Por qué? Por eso mismo: porque sus mandamientos son la misma justicia: porque su doctrina es santa: porque nuestra adorable religion es casta, severa, enemiga de las pasiones, solo promete bienes invisibles y amenaza con castigos eternos, por eso muchos no creen. Sal de ese valle de lágrimas y ven al paraiso del cielo, le dice la religion en su última hora al que ha tenido fé y buenas obras. Al incrédulo le dice: deja los placeres del mundo, y anda á los suplicios eternos. Una religion que asi habla es insoportable para los incrédulos. El miedo les hace desear que no sea verdadera: y desde que conciben estos deseos poco á poco van desterrando de su corazon las luces naturales acerca de Dios, de su Providencia, de su Ley y de sus Juicios, hasta que dicen. Nada creo. No hay Dios; y si le hay, él no hace caso de las acciones de los hombres.¹ Fijan en su interior estos pensamientos y desprecian á Dios con soberbia y rebeldia: y no es necesario mas para que pierdan todo temor de Dios, como si

¹ Psalm. 13. v. 1.

estuvieran persuadidos de que no existe: y caen en un abismo de pecados. *Impius cum in profundum venerit peccatorum, contemnit*,¹ dice el libro de los Proverbios. De nada hacen ya caso los impíos cuando han caido en un abismo de pecados, y se hace imposible su conversion. Es imposible que su espíritu soberbio renuncie á la libertad de pensar. Es imposible que confiesen su ignorancia en materia de religion, y se humillen para recibir el yugo de la autoridad divina. Se irritan, si se les habla de las verdades divinas, y no quieren oirlas, ni entenderlas. De cuando en cuando se les presenta la consideracion de que al fin han de morir y caerán en el infierno. Pero ellos se figuran que podrán caer en la nada: y cierran los ojos para no ver sino la nada que ellos se fingen, y no el fuego eterno que está destinado para los impíos. No hay pues que preguntar, ¿porqué siendo tan racionales los motivos de nuestra creencia hay muchas gentes que no creen?

El pensamiento que nos debe ocurrir es este: no obstante la resistencia y rabia de esos miserables, las promesas divinas se cumplen, la religion triunfa, la Iglesia dura eternamente, las fuerzas todas del infierno no han podido prevalecer contra ella; los frenéticos esfuerzos de los libertinos y sus blasfemias no hacen otra cosa que manifestar la corrupcion profunda de nuestra naturaleza, y el abismo de que nos libró nuestro Sr. Jesucristo á los que por su misericordia tenemos fé.

CAPÍTULO XLVII.

SEGUNDA VENIDA DEL SEÑOR.

Dijo nuestro Señor Jesucristo: como el relámpago sale del oriente, y se deja ver hasta el occidente asi será tam-

¹ Prov. cap. 18. v. 3.

bien la venida del Hijo del hombre. Y aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo: y entonces planificarán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre en las nubes del cielo con grande poder y magestad. Y enviará sus ángeles con trompetas y con grande voz: y congregarán á los escogidos de los cuatro vientos desde un estremo del cielo hasta el otro.¹

Y el Símbolo de la fé dice: **DESDE ALLI HA DE VENIR Á JUZGAR Á LOS VIVOS Y Á LOS MUERTOS. . . . CREO LA RESURRECCION DE LA CARNE Y LA VIDA PERDURABLE.**

Ved como se verificarán estos grandes portentos. El Señor Dios nada hará sin haberlo revelado antes.² Revelado está cuanto voy á decir. Oid pues lo que sucederá al fin de los siglos, y no faltará, sucederá muy ciertamente.³

Cuando el evangelio de la gracia de Dios fuere predicado en toda la tierra á todas las naciones, á todas las tribus, á todas las lenguas, y á todos los pueblos,⁴ le dirá nuestro Señor Jesucristo á su Padre: Padre, yo quiero que aquellos que tú me diste esten conmigo en cuerpo y alma aquí donde yo estoy, para que vean mi gloria que tú me diste desde toda la eternidad como á Dios, y á la que desde toda la eternidad me predestinaste en cuanto hombre, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.⁵

Entonces Dios Padre descubrirá allá en el cielo que vá á enviar á su Hijo otra vez al mundo.⁶ Y al instante un ángel volando por en medio del cielo dirá á grandes voces: alabad al Señor, dadle gloria porque ha llegado la hora de su juicio: adorad al que hizo el cielo y la tierra.⁷ Y todos los ángeles y todos los santos se postrarán delante

¹ Matth. cap. 24. vv. 27. 30. 31. Amos. cap. 3. v. 17. —² Habac. cap. 2. v. 3. —³ Marc. cap. 13. v. 10. Matth. cap. 24. v. 14. Apoc. cap. 14. v. 6. —⁴ Joann. cap. 17. v. 24. —⁵ Matth. cap. 24. v. 36. —⁶ Apoc. cap. 14. vv. 6. 7. —⁷ Apoc. cap. 11. vv. 16. 17. 18.

del Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, y adorándolo dirán: te alabamos, Señor, porque vas á entrar en posesion de tu gran poder y de tu reino, y tu reino no tendrá fin. Llegó el tiempo de premiar á tus siervos y castigar á los que han corrompido la tierra.¹

Y luego se dará la señal por la voz de un arcángel y por el sonido de la trompeta de Dios: y se abrirán los cielos: y saldrá el Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, y se hará visible á todo el universo: y los cielos y la tierra y el mar se conmovrán al dejarse ver el Señor con gran poder y magestad.² Los cielos anunciarán que es Dios el que sale de la eterna Sion con todo el esplendor de su gloria para juzgar al mundo:³ lo anunciarán transformándose en cielos nuevos con otras perfecciones y otra naturaleza mas excelente.⁴ Y los pueblos de toda la tierra verán bajar al Señor y dirán ya viene. Lo verán bajar resplandeciendo su rostro como el Sol en toda su fuerza, y trayendo sobre su cabeza, muchas diademas, y saliendo de sus manos rayos de gloria, y con este nombre escrito en sus vestiduras: *Verbum Dei*, el Verbo de Dios.⁵

Delante vendrá un ejército de millares de millares de ángeles, con el glorioso estandarte de la Cruz que brillará de magestad:⁶ y clamarán con grandes voces y con trompetas diciendo: despertad de vuestro sueño los que habitais en el fondo de los sepuleros. Y todos despertaremos de un sueño de muchos siglos.⁷ Y al ver el glorioso estandarte de la Cruz, los que resucitémos para la vida eterna, exclamaremos así: ¡o Cruz, por tí somos salvos! ¡o Cruz muy amable! ¡o Cruz muy ilustre, mas resplandeciente que los astros, mas santa que todas las cosas santas! ¡Sal-

¹ Thess. cap. 4. v. 15. Apoc. cap. 11. v. 19. cap. 1. v. 7. cap. 20. v. 11. Joel. cap. 11. v. 10. Luc. cap. 21. v. 27. —² Psalm. 49. vv. 2. 3. 6. —³ Apoc. cap. 21. v. 1. —⁴ Habac. cap. 3. v. 4. Apoc. cap. 1. vv. 7. 16. cap. 19. vv. 12. 13. —⁵ Matth. cap. 24. v. 30. II Thess. cap. 1. v. 7. —⁶ I Cor. cap. 15. v. 52. Matth. cap. 24. v. 31. —⁷ Job. cap. 14. v. 10. cap. 19. vv. 25. 26. 27.

ve cruz preciosa! Tú sola fuiste digna de sostener la víctima del mundo, víctima de precio infinito para nuestra redencion. ¡Salve Cruz preciosa, mil veces salve! ¡Cruz de infinita virtud, principio de infinitos bienes para nosotros, y de infinita gloria para nuestro Redentor, mil y mil veces salve!

Sigo diciendo: y todos despertáremos y nos levantáremos. Todos resucitarémos. Nuestro cuerpo convertido en polvo, y del cual nadie podrá decir donde está, volverá á verse afirmado y sostenido con sus huesos y nervios, y rodeado de su piel y de su carne: estos mismos huesos y estos mismos nervios, esta misma piel y esta misma carne que ahora tenemos. ¹ Dios no tendrá que dar á los muertos otros cuerpos quedando los primeros hechos polvo. Porque si otros fueron nuestros cuerpos, otros fuéramos nosotros y no los mismos que ahora somos: ni tendríamos las relaciones que ahora tenemos de padres, hijos y hermanos, porque estas relaciones de familia y parentesco están en la carne y en la sangre. Dios no tendrá que dar á los muertos otros cuerpos, quedando los primeros hechos polvo por la muerte, porque la muerte será el última enemigo destruido por el Redentor: ² y la muerte no fuera destruida, si Dios tuviera que dar á los muertos otros cuerpos, quedando los primeros hechos polvo por la muerte: porque eso es la muerte quedar el cuerpo sin el alma para corromperse y convertirse en polvo. Cuando resucitémos se cumplirá esta palabra de la Escritura: aniquilada ha sido la muerte en la victoria, pudiendosele preguntar: ¿la victoria tuya dónde esta ahora ó muerte? *Absorta est mors in victoria ¿Ubi est mors victoria tua?* Y si Dios tuviera que dar á los muertos otros cuerpos, quedando los primeros hechos polvo por la muerte, ella podría responder: aquí está mi victoria: el omnipotente ha teni-

¹ I Cor. cap. 15. v. 26. —² I Cor. cap. 15. v. 55.

do que criar otros cuerpos, quedando los primeros hechos polvo por mi poder: ésta es mi victoria. No tendrá Dios pues que dar á los muertos otros cuerpos, sino que resucitarémos en estos propios cuerpos nuestros, tornándose á juntar con nuestras almas á vida inmortal y eterna. S. Pablo decía: gemimos dentro de nosotros esperando la perfecta adopción de hijos de Dios con la redención de nuestro cuerpo. ¹ Es decir: nuestras almas están ya redimidas, nuestros cuerpos todavía no. Y claro es que ninguna sería la redención de nuestros cuerpos, si ellos quedaran para siempre convertidos en polvo. Resucitarémos pues en estos propios cuerpos nuestros. ¿Y porqué otros cuerpos habian de ser glorificados y premiados con la vida eterna en la Bienaventuranza, y no los que participaron de los tormentos de la Cruz por medio de la penitencia? ¿Porqué otros cuerpos habian de ser castigados con las penas eternas en el infierno, y no los que sirvieron al pecado, á la iniquidad, y á la inmundicia? ¿Podría esto caber en la justicia perfecta de Dios? Resucitarémos pues en estos propios cuerpos nuestros, y resucitarémos en un momento, en un abrir y cerrar de ojos. Pero muchas cosas ha de hacer Dios en ese abrir y cerrar de ojos: pondrá en movimiento á los huesos secos de todos los muertos, y se oirá un grande estrépito, y se acercarán huesos á huesos, cada cual á su coyuntura, y Dios sobre los huesos pondrá nervios, y sobre los nervios hará crecer carnes, y por encima de las carnes estenderá piel; sin tener alma todavía los cuerpos: mas en ese momento formados ya los cuerpos con sus huesos, con sus nervios, con sus carnes y su piel, volverán las almas de cada uno de ellos, cada alma á su cuerpo, y entrarán, y los cuerpos revivirán, y se levantarán sobre sus pies como un ejército en estremo grande, para comparecer todos los hombres ante el Señor, y que cada uno reciba segun lo

¹ Rom. esp. 8. v. 23.

que ha hecho ó bueno ó malo en el propio cuerpo. ¹ Todo esto, y de una manera distinta lo vió en espíritu el grande profeta Ezequiel. ² Así en el día del glorioso advenimiento del Señor será la muerte aniquilada, será arrojada para siempre, no será ya mas. *Præcipitabit mortem in sempiternum, et mors ultra non erit.*

El Señor entretanto, vendrá bajando del cielo. El Sol y la Luna quedarán inmóviles en su lugar viendo pasar al Señor. ³

En el lugar donde será el juicio levantarán los ángeles un sόlo de gloria, un trono de magestad que Dios cubrirá de luz y de resplandores, ⁴ y los ángeles lo adornarán con los símbolos de la santidad, y de la justicia, y de la magestad suprema del Señor que lo ha de ocupar.

Llegará el Señor entre millares de millares de sus Santos, y se sentará sobre el trono de magestad que levantarán sus ángeles. ⁵ Los montes y collados se inclinarán delante del Criador del mundo. ⁶ Y como al dejarse ver con los resplandores de su divinidad el Señor Jesus, luego que se manifieste en esas alturas de los cielos, los cielos se transformarán en cielos nuevos con otras perfecciones, y otra naturaleza mas excelente: la tierra tambien al acercarse á ella el Señor Jesus con todo el esplendor de su gloria para juzgar al mundo, se transformará en una nueva tierra con otras perfecciones y otra naturaleza mas excelente. Los cielos y la tierra y el universo entero serán como ahora son los cielos de los cielos en donde Dios se manifiesta: serán la morada de la justicia, y la mancion de los ángeles y de todos los santos: desde el último día en adelante la gloria de Dios se hará manifiesta y brillará en todo el universo, como ahora se manifiesta y brilla en los

¹ II Cor. cap. 5. v. 10. —² Ezechiél. cap. 37. vv. 5. 18. Isaia. cap. 35. v. 8. Apoc. cap. 21. v. 4. —³ Habac. cap. 3. v. 11. —⁴ Apoc. cap. 20. vv. 11. 12. —⁵ Matth. cap. 25 v. 31. Judea. v. 14. —⁶ Habac. cap. 3. vv. 6. 10.

cielos de los cielos. ¹ A este fin la tierra por la virtud Omnipotente del Señor, que vendrá á ella en gloria y magestad, será renovada, será adornada de las cualidades que correspondan á la manifestacion de la gloria de Dios, y al advenimiento glorioso de su Hijo: y en el momento de llegar el Señor, renovada ya la tierra y transformada, será llena y los cielos se cubrirán mas y mas de los resplandores de la gloria del Señor. ²

Cuando el Señor esté ya sentado en el sόlo de gloria que levantarán los ángeles y que adornarán con los símbolos de la santidad infinita, y de la justicia infinita y de la magestad suprema del juez soberano de vivos y muertos que lo ha de ocupar, ³ dirá el Padre desde los cielos: adórenlo todos los ángeles de Dios. ⁴ Y todos los ángeles de Dios rendirán los honores divinos al Señor Jesus, y ensalzarán su soberana grandeza: todos se inclinarán profundamente, y luego trasportados de jubilo entonarán estos cantares divinos: Alabámoste, bendecímoste, adorámoste, glorificámoste, gracias te damos por tu grande gloria, Señor Dios, rey del cielo, Señor Hijo Unigénito Jesucristo, Señor Dios, Hijo del Padre, Tú solo eres Santo, tú solo Señor, tú solo altísimo Jesucristo; naciste del Padre antes de todos los siglos: eres Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado por el Padre y consustancial al Padre: por tí fueron hechas todas las cosas: tú has venido á juzgar á los vivos y á los muertos, y tu reino no tendrá fin. Así lo adorarán los ángeles, cuando diga el Padre desde los cielos: adórenlo todos los ángeles de Dios. Y al mismo tiempo todas las naciones que el Señor crió postradas en su presencia con la rodi-

¹ II Petr. cap. 3. v. 13. y el curso de Escritura de Migné esponiendo este lugar citado. —² Habac. cap. 3. vv. 3. 4. —³ Apoc. cap. 20. v. 11. —⁴ Hebr. cap. 1. v. 6.

lla en tierra lo reconoceran por Dios, y confesarán que el Señor Jesus es Dios igual al Padre.¹

¿Y que sucederá despues? *¿Quid erit post haec?*

Falta que decir: aun no está explicado todo lo que se ha de ver en la llegada del Señor y resurreccion de los muertos. He aquí un misterio: todos resucitarémos, mas no todos serémos trasformados. La resurreccion será gloriosa para los que se salven. En ellos se verá un feliz cambio. Todos resucitarémos incorruptibles: mas los escogidos resucitarán incorruptibles para ser glorificados; y los réprobos resucitarán incorruptibles para ser atormentados. *Ecce mysterium vobis dico: omnes quidem resurgemus, sed non omnes immutabimur.* Nosotros si serémos trasformados, *et non immutabimur*, decia San Pablo. Se contaba y contaba á los fieles á quienes escribia el en número de los escogidos. Así me cuento yo fiado en la misericordia de Dios, y os cuento á vosotros á quienes me dirijo, hermanos, y digo con San Pablo: *et non immutabimur*; nosotros si serémos trasformados; hará el Señor la redencion de nuestros cuerpos, y perfeccionará en nosotros la adopcion de hijos de Dios: nos llamará del fondo de los sepulcros, y nosotros despertarémos del sueño de la muerte, y oirémos la voz del Hijo de Dios,² y le responderémos:³ y nos dirá: acabad de despertar los que estais en el polvo, venid á la inmortalidad, y cantad alabanzas á Dios: levantaos, salid, descubrios:⁴ y nos alargará su mano omnipotente para que nos levantémos, y nos levantémos llenos de gloria:⁵ nuestros cuerpos sepultados en corrupcion se levantáran incorruptibles con una incorruptibilidad dichosa: nuestros cuerpos sepultados en flaqueza se levantarán en vigor: nuestros cuerpos puestos en la tierra co-

¹ Rom. cap. 14. v. 11. Philipp. cap. 2. v. 10. Migné in I Cor. cap. 15. vv. 38. 50. — ² I Cor. cap. 15. vv. 51. 52. Joann. cap. 5. v. 25. cap. 5. vv. 28. 29. Daniel. cap. 12. v. 8. I Cor. cap. 15. vv. 51. 52. — ³ Job. cap. 24. v. 15. — ⁴ Isaïa. cap. 26. v. 19. cap. 49. v. 9. — ⁵ Job. cap. 24. v. 15. Isaïa. cap. 66. v. 14.

mo cuerpos animales se levantarán como cuerpos espirituales:¹ y el Señor hará caer sobre nosotros su rocío de luz, rocío de luz divina:² y nuestros cuerpos serán hechos cuerpos celestiales, cuerpos de luz y claridad conformes al cuerpo glorioso del Señor.³ Y como él es el Hijo natural de Dios engendrado en resplandores santos, haciendo á nuestros cuerpos, cuerpos de luz y claridad, perfeccionará nuestra adopcion de hijos de Dios. En nuestra vida mortal con la gracia de la justificacion nos da un riguroso derecho á tener parte en la herencia que le corresponde como á Hijo natural de Dios, en el cual riguroso derecho consiste la gracia de adopcion: y despues de resucitados, con su luz y claridad y resplandores santos nos comunicará mas su cualidad de hijo de Dios: perfeccionará nuestra adopcion de hijos de Dios.

Dará tambien á nuestros cuerpos, á cada uno en particular, una singular y propia hermosura, segun los diferentes dotes que hubiere puesto en nuestras almas bienaventuradas.⁴ Así como una es la claridad del sol, otra la de la luna, y otra la claridad de las estrellas y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad, así sucederá tambien en la resurreccion y redencion de nuestros cuerpos, cuando se perfeccione nuestra adopcion de hijos de Dios: dará el Señor á nuestros cuerpos, á cada uno en particular, diferente hermosura y diferente claridad.⁵

Y serémos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en los aires.⁶ ¡Oh! ¡Qué espectáculo! Todos los santos y todos los justos con sus cuerpos resplandecientes unos como el sol, claros otros como la luna, brillantes otros como las estrellas, y todos con la belleza singular que

¹ I Cor. cap. 15. vv. 41. 48. — ² Isaïa. cap. 26. v. 19. — ³ Philipp. cap. 3. v. 21. — ⁴ I Thess. cap. 4. v. 16. Isaïa. cap. 33. v. 21. Ephes. cap. 1. v. 7. cap. 2. v. 7. Rom. cap. 9. v. 23. — ⁵ Apoc. cap. 15. v. 3. Rom. cap. 8. vv. 18. 19. 23. 24. Apoc. cap. 7. v. 12. — ⁶ Matth. cap. 13. v. 49. cap. 25. vv. 31. 32. 33. Daniel. cap. 7. v. 10. Apoc. cap. 10. v. 2. cap. 19. v. 20. Isaïa. cap. 13. v. 8.

hará diferente al uno respecto del otro en belleza y claridad, ¡qué espectáculo! y millares de millares de ángeles resplandeciendo también con la luz admirable que les es propia, y el Verbo de Dios nuestro Señor Jesucristo brillando con sus resplandores divinos infinitamente mas; ¡qué espectáculo tan magnífico! ¡Entonses veremos cuanta es la grandeza del Señor para honrar á sus siervos! ¡Cuan grandes las riquezas de su bondad sobre los dichosos que preparó para su gloria, y la abundancia de sus gracias para sus escogidos! ¡Y cuan incomprensibles los tesoros de la sabiduría y ciencia del Señor! *Quia solummodo ibi magnificentus est Dominus Deus noster*, dice Isaías. *In quo habemus redemptionem.....secundum divitias gratiae ejus. Ut ostenderet abundantes divitias gratiae suae in bonitate super nos. Ut ostenderet divitias gratiae suae in vasa misericordiae, quae preparavit in gloriam*, dice S. Pablo.

Sigo diciendo: y serémos arrebatados en las nubes para recibir al Señor en los aires. Y al llegar al punto donde hemos de encontrar al Señor, entonarémos todos á un tiempo estas palabras: grandes y maravillosas son tus obras, ó Señor Dios todopoderoso. Llegó la gloria que ahora se manifiesta en nosotros, gloria de hijos de Dios. Gemiamos esperando esta plena y consumada adopcion. Vemos ya lo que esperábamos: Bendicion, claridad, sabiduría, accion de gracias, honra, virtud y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos.¹ Y bajarémos con nuestro Dios el Señor Jesus. Él se sentará en el trono de gloria y magestad en que ha de juzgar á los hombres, y nos pondrá á su derecha. A los malos, los cuales tendrán la marca del Diabolo en la frente, y sus rostros como caras quemadas, los apartarán los ángeles de entre los justos, y los pondrán á la izquierda del Señor. Los ángeles quedarán delante del Señor para ejecutar sus órde-

¹ Isaías cap. 33. v. 21.

nes.¹ Todos resucitarémos, dijimos, mas no todos serémos transformados. Todos resucitarémos incorruptibles; mas los escogidos con una incorruptibilidad dichosa para ser glorificados: y los réprobos con una incorruptibilidad infeliz para ser atormentados. Quiere decir esto: los cuerpos de los miserables que murieron en sus pecados, no serán cuerpos de luz y claridad como los cuerpos de los justos, y los de todos los que arrepentidos de sus pecados con un verdadero espíritu de penitencia murieron con una muerte preciosa á los ojos del Señor: los cuerpos de los miserables que murieron en sus pecados serán incorruptibles, pero ni tendrán calor de vida, ni buen olor, ni belleza, ni aire de magestad: porque sus almas salieron de este mundo sin la luz y claridad de la fé viva y sin el calor divino del amor puro: y no tuvieron la fragancia de la castidad, ni la magestad de la liberalidad, ni la tranquilidad de la paciencia, ni la santidad de la templanza, ni lo grande y elevado y celestial de la humildad. Los cuerpos de los miserables que murieron en sus pecados resucitarán con toda la fealdad que haga manifiesta la depravacion de sus almas: estos con la lepra de su avaricia: aquellos con los tumores de su soberbia: los otros con las llagas de su lujuria: con el encendimiento de su ira: con la pálido ó cardeno de su envidia: con la pesadez de su gula: con la opacidad horrenda de su incredulidad: y todos despidiendo una insufrible hediondez no obstante su incorruptibilidad, porque fermentaron en ellos hasta su muerte los malos pensamientos, los ódios, las enemistades, las venganzas, las inmundicias de la carne, las blasfemias, y todas las abominaciones de la maldad. Se mirarán unos á otros como estúpidos,² y gritarán á los montes diciendo: caed sobre nosotros y cubridnos, no querémos ser vistos:³ y estarán so-

¹ Ephes. cap. 1. v. 7. cap. 2. v. 7. Rom. cap. 9. v. 23. — ² Isaías. cap. 23. v. 8. — ³ Luc. cap. 23. v. 30.

brecogidos de un terror sumo, y se consumirán de temor y sobresalto por las cosas que seguirán: ¹ y querrán undirse en las profundidades de la tierra por causa de la presencia formidable del Señor, y de la gloria terrible de su Omnipotencia y magestad. ² Pero de cerca el Señor derramará su ira sobre ellos, y completará en ellos todo su furor. ³ Todo esto se verá en la venida y llegada del Señor, y en la resurreccion de los justos y de los malos.

¿Y que sucederá despues? *¿Domini mi, quid erit post haec?* Se abrirán los libros de las conciencias, en los que se habrán escrito todas las obras y todos los pensamientos de todas las gentes, para recompensar á cada uno segun merezca. Ninguna de nuestras obras faltará en esos libros misteriosos, ni dejará de ser conocida en aquel dia. ⁴ Se abrirá otro libro que es el de la vida: y todos seremos juzgados por las cosas que estarán escritas en esos libros. ⁵ Será hecho juicio de cada uno de los hombres segun sus obras, para que vayan unos á sufrir con el Diablo y con sus ángeles que son los demonios, una pena perpetua; y á gozar otros con el Señor una gloria sémperiterna. ⁶ Los malos se confundirán al ver sus crímenes revelados á todas las criaturas: y los justos darán gloria á Dios, brillando á la vista de todo el mundo su inocencia ó su penitencia. Nada se ocultará. Todos los pasos, todas las acciones, y pensamientos de nuestra vida serán puestos á la luz del rostro del Señor. ⁷ El Señor siempre tiene abiertos sus ojos sobre todas las acciones de los hijos de Adán, para retribuir á cada uno segun su conducta, y segun el fruto de sus obras y de sus pensamientos. ⁸ Para esto tiene de-

¹ Luc. cap. 21. v. 26. — ² Isaie. cap. 2. v. 19. II Thess. cap. 1. v. 9. Paráfrasis — ³ Ezechel. cap. 7. v. 8. — ⁴ Daniel. cap. 12. v. 8. cap. 7. v. 10. Apoc. cap. 20. v. 12. Psalm. 133. v. 16. Isaie. cap. 66. v. 18. Zachar. cap. 5. vv. 1. 2. 3. Psalm. 36. v. 6. — ⁵ Apoc. cap. 20. v. 12. — ⁶ Concil. Lateran. 4.º in cap. de Fide Catholica — ⁷ Psalm. 89. v. 8. — ⁸ Jeremie. cap. 32. vv. 18. 19.

terminado el dia en el cual ha de juzgar al mundo segun justicia. ¹ Dios Padre no juzga á ninguno: el juzgar á todos los hombres en el tiempo presente y en el último dia, lo ha dado á nuestro Señor Jesucristo su Hijo, á fin de que todos los hombres honren á nuestro Señor Jesucristo, como houran á Dios Padre. Nuestro Señor Jesucristo es el que Dios ha constituido juez de vivos y muertos. ² Por esto saldrá del lugar en que habita, que es el cielo, donde está sentado á la diestra de Dios Padre, y saldrá con todo el esplendor de su gloria, vendrá manifestamente, y juzgará á todos los hombres: congregará todas las naciones y todos los pueblos de todas partes, y entrará en juicio con ellos. Todos compareceremos ante su tribunal, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas ó malas acciones que habrá hecho. Cada uno de nosotros le dará cuenta de sí mismo, y él juzgará á todos, y convencerá á los malos de todas las obras que malvadamente hicieron. ³ Ellos estarán turbados con temor horrendo, y todos en triste silencio delante de la ira del Señor. ⁴ Los labios del Señor llenos estarán de terrible y justa venganza, y su lengua será como un fuego devorador. ⁵ Y he aquí que de repente se oirán estas palabras, como si fueran truenos en una hora de tempestad: apartaos de mi malditos al fuego eterno que está preparado para el Diablo y para sus ángeles. ⁶ Con estas palabras de vehemente indignacion, afianzando su rostro contra ellos, y llenándolos de terror, condenará á los malos el Hijo de Dios. A los justos que tendrá á su derecha les dirá con semblante sereno estas palabras de salvacion: venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que

¹ Act. cap. 17. v. 31. — ² Joann. cap. 5. vv. 22. 23. Act. cap. 10. v. 42. — ³ Isaie. cap. 26. v. 21. Psalm. 49. v. 2. Joel. cap. 3. vv. 2. 11. 12. II Cor. cap. 5. v. 10. Rom. cap. 14. y. 12. Judea. 15. — ⁴ Jeremie. cap. 25. v. 37. — ⁵ Isaie. cap. 30. vv. 27. 28. — ⁶ Matth. cap. 25. v. 41.

os está preparado desde el establecimiento del mundo.¹ Así fijará para toda la eternidad la suerte dichosa de los justos y el fin desventurado de los malos.

Aquella sentencia de condenacion: *apartaos de mi malditos*, un eco espantoso y funesto la repetirá por todas partes: *apartaos de mi malditos, apartaos de mi malditos*. La tierra dirá: ¡lejos de aquí! Que esa maldita raza no contamine esta mansion, donde habitará para siempre la verdadera justicia sin mezcla de imperfeccion ó defecto. Los cielos dirán: ¡lejos de aquí! A donde no pueden venir los inmundos y abominables. Ni los incrédulos, ni los homicidas, ni los fornicarios, ni los adúlteros, ni los afeeminados, ni los de pecados nefandos, ni los ladrones, ni los avaros, ni los dados á la embriaguez, ni los maldicientes, poseerán este reino de Dios: ² la herencia de esos malvados es el infierno que arde en fuego y azufre. ³ Todas las regiones del Universo dirán: ¡lejos de aquí los que habian de mancharnos con su corrupcion! Con grande ansia aguardamos la manifestacion y gloria de los hijos de Dios, queremos participar de ella.⁴

Pronunciado contra los miserables réprobos esto anatema universal y sin misericordia, irán de la maldicion á la perdicion. ⁵ Los ángeles los echarán por un caos obscuro: los impelerán por un camino tenebroso: empujados por los ángeles irán á los castigos eternos. ⁶ Y volverán los ojos atrás para ver á los justos, y se pasmarán al contemplar que toda la miseria de la vida de los justos la ven ya trocada en inmensa gloria, y dirán: esos son los que fueron objeto de nuestros escarnios: los tuvimos por locos, y helos ahí ensalzados al grado de hijos de Dios. ¡Qué insensatos fuimos! Le digimos á Dios apártate de noso-

¹ Matth. cap. 25. v. 34. — ² Sap. cap. 5. v. 18. cap. 16. v. 24. I Cor. cap. 6. vv. 9. 10. Rom. cap. 8. vv. 19. 21. 22. — ³ Apoc. cap. 21. v. 8. — ⁴ Rom. cap. 8. v. 19. — ⁵ Eccles. cap. 41. v. 13. — ⁶ Luc. cap. 16. v. 26. Matth. cap. 25. v. 30.

tros, no queremos seguir tus caminos: y nos alejamos para siempre del camino de la verdad: y nuestro orgullo, y nuestras riquezas, y nuestros placeres pasaron como sombra; y la justicia de esos permanecerá por los siglos de los siglos. Nosotros nacimos, y en toda la carrera de nuestros días ninguna señal de virtud quisimos dar, y acabamos consumidos en nuestra malicia, y padeceremos tormentos sin fin. Tales cosas dirán los miserables condenados ¹ y llamarán de rabia, y se consumirán de envidia viendo la diferencia que habrá entre el que sirvió á Dios y el que no le sirvió. ² Volverán los ojos atrás, y despues de contemplar á los justos, gritarán con la mayor angustia: ¡nadie nos favorece! Nos cubre ya un velo de tenebroso olvido. ¡Cómo llegó este día cruel, día lleno de indignacion, y de ira, y de furor! ³ ¡Y nadie intercede por nosotros!

¡Ni quien habia de interceder por la malvada casta de los inicuos! El Señor les dió treguas en sus pecados, les dió lugar á la penitencia; pero su voluntad fué obstinada en el mal: endurecidos no se convirtieron jamás: no se apartaron de su malicia, aunque el Señor les dió tiempo y lugar. Les habló al corazon de mil maneras: con instrucciones que les entraron por los oidos, con interiores inspiraciones, con premios que daba á los buenos y castigos á los malos, con beneficios que dispensaba á todos, con prodigios que obraba: de mil maneras les habló el Señor al corazon, y no se apartaron de su malicia. Con las calamidades públicas ó con las calamidades particulares que el Señor enviaba, les predicaba á todos con grande celo y amor, á fin de que el miedo de los males temporales les hiciera temer y evitar los males eternos. Pero ellos horrendas cosas hicieron irritando al Señor con

¹ Sap. cap. 5. vv. 2. 14. Job. cap. 21. vv. 14. 15. Psalm. 111. v. 10. — ² Malach. cap. 3. v. 18. — ³ Isaías cap. 13. v. 9.